

**MENSAJE 35 7. MAYO. 2017**

Yo estoy aquí para juzgar<sup>1</sup> la Tierra, a este mundo preso del enemigo infernal: Satanás.

Oh pueblo Mío, escucha a tu Salvador en esta hora de la historia en la que me dirijo a ti; por compasión hijo, escucha Mi voz. Escucha todo lo que tiene que decirte tu Salvador, tu Dios y tu Señor; porque una vez hablo y no volveré a hablar a todo el que no me quiera escuchar.

Escucha Israel<sup>2</sup>. Escucha. Shemá: No olvides los preceptos que te dio tu Dios y Señor. Oh Jerusalén de Mis entrañas, en Mi Corazón vives y te amo, no te separes de Mí, por compasión, porque días vendrán, oráculo del Señor, en que desearéis ver lo que visteis y escuchar lo que escucharon tus oídos, pero ya habrá pasado el tiempo.

Vengo a ti, pueblo Mío, vengo en Gloria y Poder para juzgar<sup>3</sup> a este mundo del pecado y del mal que vive en su corazón. No habrá tiempo, oh hijo de Mis entrañas, si te obstinas en seguir en tu maldad. No habrá tiempo, niño Mío. Ahora, ahora es el tiempo del perdón y la paz en tu alma. Obedece Mis Mandatos<sup>4</sup>, ponte a salvo del enemigo infernal, haz las paces con tu Salvador pues tu corazón está manchado del mal y del pecado que Satanás ha puesto en él, y tú has consentido. Ahora, hijo, ahora, aún es el momento de acudir a la fuente de la salvación, a la fuente de la Gracia, acude a Mis ministros y no te lamentarás el último día.

No hay tiempo de titubeos en tu vida porque caerá agua y azufre del cielo y la tormenta solar cerrará la puerta a toda comunicación a la que estás acostumbrado, serás tú ante Mí, solos, sólo con tu Dios y Señor, no podrás ampararte en lo que otros dicen sino sólo en lo que hay en tu corazón. El hombre vive disperso entre tanta noticia y confusión como

---

<sup>1</sup> Sal 96, 13 ; Sal 97, 1-6 ; Sal 98, 7-9 ; Ap 19, 11

<sup>2</sup> Dt 6, 4-9 ; Mc 12, 28-31

<sup>3</sup> Jn 12, 31

<sup>4</sup> Éx 20

llega a él por las noticias de cada día y la comunicación excesiva a la que se ha acostumbrado; pero vienen días, Oh Israel, en que tu alma gustará y sabrá lo que es la soledad. No te inquietes niño Mío, pero deberás saber lo que es el silencio en tu vida y no podrás ampararte en lo que otros hablan o dicen, o creen o insinúan, sino sólo en la verdad que tienes delante y prepararte para estar ante tu Dios y Señor.

Los signos se sucederán y aprenderéis a ver, a escuchar y a discernir<sup>5</sup> en vuestro interior pues la Gracia de Mi Santo Espíritu os asistirá<sup>6</sup>.

No tiembles, no temas, oh hijo de Dios, pero escucha Mis palabras que hoy te dirijo por Mi instrumento, el que Yo elegí por amor a ti.

Vendrán días de desolación a este mundo como no has conocido porque te has dejado seducir por el mal y el pecado de Satanás.

Aprende la lección de tus antepasados, aprende a escuchar<sup>7</sup>, aprende hijo, porque es tarde. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy, porque no sabes si habrá mañana, no sabes si vivirás el momento siguiente, pero vives y te jactas en este mundo como si todo fuera para siempre. No hijo, no, que eres peregrino<sup>8</sup> y vas caminando por esta vida de pecado. Ábrete camino entre la maleza que te circunda y te rodea hasta agotar tus fuerzas a veces, y déjate conducir por tu Salvador.

Ahora, ahora es el tiempo de la Salvación. No me canso de gritar estas palabras a tu corazón, hijo, pero veo que no me haces caso, sigues en tus cosas y te jactas de ello. Pero llorarás, llorarás cuando venga el momento de rigor a tu vida.

Prepárate, prepárate para comparecer ante Mí, deja ya de comportarte como un niño y sé un hombre, un hombre con un corazón de

---

<sup>5</sup> Mt 16, 1-4 ; Lc 12, 54-59

<sup>6</sup> Rom 8, 26-27

<sup>7</sup> 1 Re 3, 9-10. *Traducción literal de las palabras de Salomón*: “Da, pues, a tu siervo un corazón que escuche, para juzgar a tu pueblo [...] Estas palabras agradaron al Señor”; Lc 1, 38; 2, 51; 10, 39; 11, 28; Jn 10, 3-5.16.27

<sup>8</sup> 1 Crón 29, 15

niño que todo lo espera y confía sin límites, sin medida en su padre del alma<sup>9</sup>.

Ahora, ahora hijo es el tiempo de la última Salvación. Ven a Mis brazos, lávate en Mi Sangre<sup>10</sup>, la Sangre que vertí por ti en Mi Cruz. No desperdicies la Sangre de tu Redentor<sup>11</sup>. Aleluya.

Oh hijos, cuánto hacéis sufrir a Mi Santo Corazón con vuestro rechazo e ingratitud a Mi Sacrificio en la Cruz<sup>12</sup> por vuestra Salvación. No me miras en la Cruz<sup>13</sup>, en el lugar de Mi suplicio por Amor a ti; sólo quieres banquetear y vivir a tu gusto pero, oh Israel, por Mi Nombre te digo que morirás en el fuego eterno si rechazas la Salvación que vino a traerte el Hijo del hombre. La Salvación que el mundo entero esperó y vino a traerte el hijo de Dios<sup>14</sup>.

Prepárate, prepárate hijo de los hombres, pues el camino de tu verdad, de tu Salvación, se acerca, está en tu puerta. ¿Por qué os obstináis y os empeñáis en buscar una fecha si lo único que te pide el Hijo de Dios es que limpies tu alma de todo el pecado que hay en ella? Tú, obedece a tu Salvador y la fecha llegará en el tiempo fijado.

Ponte a trabajar en tu salvación y en la salvación de tus hermanos.

Hablad a Mis sacerdotes del tiempo de rigor que llega a este mundo, están embotados con las cosas de este mundo y no miran en la dirección que espero de ellos. Están enajenados, ¡cuántos de ellos!, del rigor que va a caer sobre este mundo, porque el mundo también ha hecho presa en ellos.

No hijos, no, aprended de las fieras y de las flores del campo que sirven y dan gloria a Dios porque no rechazan el designio de Dios sobre ellos, viven y mueren pero no se rebelan. Vosotros en vuestra libertad y superioridad sobre ellos debéis aprender de la naturaleza, que fue creada

---

<sup>9</sup> Mt 18, 1-4; 19, 13-15; 5, 3; Lc 18,15-17; Mc 10,13-16

<sup>10</sup> Ap 7, 14

<sup>11</sup> Ef 1, 7

<sup>12</sup> Mt 26 y 27

<sup>13</sup> Jn 19, 37

<sup>14</sup> Lc 11, 30-32

por el mismo Creador<sup>15</sup> que os creó a vosotros, hijos. Aprended de todo lo creado pues en todo está la mano de Mi Padre Santo. Si miraseis la creación veríais cómo nada escapa al designio de Amor y Salvación que hay sobre ella. Vosotros fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios<sup>16</sup> con un destino y un designio superior; pero ellos, todo lo que os rodea, os enseña, y vosotros debéis aprender. La creación entera entrará en Mi descanso<sup>17</sup>, leéis en la Sagrada Escritura, vosotros sois parte de ella, todo lo creado por Dios es un todo, y todo participará de la última Salvación.

Tened las lámparas<sup>18</sup> encendidas pues el Esposo de vuestra alma viene, y viene pronto a este mundo de pecado, que gime bajo las garras de Satanás<sup>19</sup>.

La cruz está en vuestras puertas, la cruz que os dará el título de Gloria. Buscáis la sabiduría de este mundo, y en este mundo os regodeáis y os ensalzáis como pavos reales por vuestra sabiduría pobre y mundana, y en cambio no buscáis el título que da la Gloria Eterna: la Cruz de vuestro Salvador en vuestra vida<sup>20</sup>. Agarraos fuertemente a ella y no os soltéis jamás de ella, porque en ella está vuestra salvación y la salvación de vuestros hermanos.

¿Qué quieren escuchar vuestros oídos? ¿Por qué no preferís lo que desea y anhela escuchar vuestra alma? Estáis llenos de curiosidad y deseos de saber lo que sólo Dios en Su Misericordia tiene fijado para este mundo, pero os cansáis de escuchar el Amor de un Dios que vino a traeros la Salvación. ¡Oh hijos de los hombres, qué embotado tenéis vuestro corazón, y qué seca está vuestra alma, que no desea Mis palabras de Amor, que no anhela y suspira por un “te quiero” de vuestro Salvador!

---

<sup>15</sup> Rom 1, 18-25

<sup>16</sup> Gén 1, 26-27

<sup>17</sup> Gén 2, 1-3 ; Sal 95, 11; Heb 3, 7-4, 13

<sup>18</sup> Mt 25, 1-13

<sup>19</sup> Rom 8, 19-23

<sup>20</sup> 1 Cor 1, 17-2, 8; Gal 6, 14

Oh Israel, pueblo Mío de Mi Amor y Mis entrañas, ¿Por qué no quieres a tu Salvador? Días vendrán que buscarás Mi Amor en el Sagrario y no lo tendrás porque fuiste infiel a Mi Amor, me abandonaste, me dejaste sólo y te fuiste con otros dioses<sup>21</sup>, dioses de barro y de arcilla que se rompen y no te sirven ni te servirán para nada; nada más que para encontrar el camino de la perdición y la condenación eterna.

¡Oh hijos, cuánto malgastáis el tiempo que os queda!, pero Mi Amor os recuerda y os recordará que es tarde, y debéis preparar vuestra alma y vuestra vida para todo lo que está por venir a este mundo, que ya vivís en tantas partes de este mundo abocado al mal y a la perdición, pero todo se pondrá peor hasta desembocar en una auténtica y despiadada persecución a los cristianos, a Mis hijos, a los que son de Mí.

Oh Israel, la sangre correrá por este mundo de pecado y Mis hijos morirán a manos de sus verdugos por el odio cruel y sanguinario del enemigo de vuestras almas. Aquel día, oh pueblo Mío, buscarás Mi mano, buscarás el manto de Mi Madre para cubrirte con él, pero no lo tendrás si ahora no te dispones a prepararte y preparar a tus hermanos para cuando llegue ese momento, pues, en esos momentos de rigor, sólo el alma que se ha dispuesto en este tiempo tendrá la Luz de Mi Gracia y la asistencia de Mi Santo Espíritu. Es muy difícil al hombre que tiene su corazón y su alma, podridos por el pecado de Satanás, reconocer Mi Gracia. La medida de vuestra preparación, por pequeña que sea, dará sus frutos en aquellos momentos de rigor y de horror que vienen a este mundo inexorablemente. Todo se cumplirá, y el martirio de Mis hijos llegará.

Por tu Bondad y tu Gracia dale al esfuerzo su mérito<sup>22</sup>, decís, así rezáis al Espíritu de Dios; pues pedidlo, hijos, para que estas palabras se hagan realidad en vuestra vida.

---

<sup>21</sup> Sal 135, 15-18

<sup>22</sup> Secuencia de Pentecostés

Oh hijos, días de justicia llegan a este mundo: “¡preparaos, preparaos!” os grita vuestro Salvador a vuestras almas dormidas. Despertad<sup>23</sup>, hijos, del letargo mortal en que vivís y dormís. ¡Despierta, pueblo Mío, que llega tu Salvador!

Días de justicia y de crueldad infernal viviréis en este mundo, días venideros que están al llegar, que están llegando, que llamarán a tu puerta.

Hijo, si tu alma vive para el Señor no serás pasto del enemigo cruel.

Aprended de las fieras del campo y de los lirios<sup>24</sup> del campo que se dejan hacer y deshacer por su Creador; haced vosotros lo mismo: sed dóciles, callad vuestra mente de sus rebeldías y oposiciones a los designios del Único Creador del Cielo y la Tierra. Aleluya.

Buscad, buscad hijos la salvación, la última salvación, porque este mundo se acaba con todo lo que hay en él, y ha pervertido vuestros corazones y existencias. Todo será arrojado al lago de fuego<sup>25</sup> con el único pervertidor de vuestras almas, por el que vino el pecado a este mundo creado para el amor y la felicidad por las manos de Mi Padre Santo, el Único alfarero<sup>26</sup> que amasó y dio forma al barro de vuestra vida con el Amor más grande y la ternura que no tiene límite ni parangón en este mundo, pues no conocéis la altura y la grandeza del Amor de Dios. Hijos, sólo vuestra alma en gracia es capaz de atisbar suaves y pequeños destellos de ese Amor infinito que un día veréis, comprenderéis y gozaréis en el cielo: si en vuestra vida os habéis acogido al Amor de Dios.

No os desaniméis, no busquéis la sabiduría de otros, buscad en vuestro interior la Sabiduría de Dios<sup>27</sup>, la que da fuerza y amor para luchar en el camino, la sabiduría de otros lleva al desánimo y la desesperanza.

---

<sup>23</sup> Ef 5, 14

<sup>24</sup> Mt 6, 19-34

<sup>25</sup> Ap 20, 10

<sup>26</sup> Gén 2, 7

<sup>27</sup> 1 Cor 1, 18-31

Buscad todo lo que es de Dios y encontraréis la alegría y la fuerza para vivir en este mundo.

Oh hijos, que este mundo se acaba. Abrid vuestro corazón a la voz de Dios.

El enemigo infernal intentará destruir Mis palabras, pero vosotros acudid a la oración,<sup>28</sup> y allí encontraréis la fuerza y la luz para resistir firmes en la fe.

Es tarde y el terror de un mundo cruel avanza inexorablemente a vuestras vidas. Cerrad la puerta al pecado y viviréis: de lo contrario moriréis<sup>29</sup> en el fuego eterno que no se extingue. Si hijos, que el que rechaza la Salvación de Dios acoge su propia condenación.

No malgastéis el tiempo que ahora tenéis delante y en el que espero vuestro esfuerzo y dedicación a todo lo que os pide el Salvador de vuestras almas.

Poneos a trabajar instando a todos a seguir la Luz del Evangelio y a vivir Mis sacramentos. En gracia, en gracia quiero que estén vuestras almas; reconciliadas con Dios en el sacramento de la penitencia antes de ir a recibirme en la comunión.

No sois sencillos como palomas<sup>30</sup>; aprended la sencillez, la blandura del corazón firme en Dios y en sus Mandamientos.

No he venido para castigar, he venido para salvar, sólo el que rechaza la Cruz de Cristo se condena a sí mismo. Sí, hijos, que Mi Cruz salva, no condena.

La víbora infernal persigue vuestra condenación desde que fuisteis creados: por el odio y la soberbia de Satanás a Dios os busca y os persigue para llevar vuestras almas a la condenación eterna, pero, hijos, tenéis Mi

---

<sup>28</sup> Ef 6, 18

<sup>29</sup> Dt 30, 15-20

<sup>30</sup> Mt 10, 16

Cruz, agarraos fuertemente a ella y seréis salvos. Yo os daré la Vida Eterna.

No tengáis miedo, porque Yo, Jesús, estoy con vosotros y no os abandono. No abandono a Mis queridos niños del alma, y siempre estaré<sup>31</sup> a vuestro lado.

Abrid vuestros corazones al Hijo de Dios que llega, llega en la hora<sup>32</sup> fijada por Mi Padre Santo que está en los cielos. Aleluya.

No os desaniméis nunca y seguid Mis Mandatos: en ellos está la salvación de vuestras almas; no escuchéis a los que los corrijan o los supriman: esos no son Míos, aunque un día lo fueran; huid de ellos como se huye de la condenación eterna. Aleluya.

Dad Gloria a Dios con vuestra vida siendo fieles a Mi Palabra: a Mi Santo Evangelio.

---

<sup>31</sup> Mt 28, 21

<sup>32</sup> Mc 13, 33-37